



Buscando la melodía... en clave de género

Marcela Rodríguez Pino
Sicóloga

El maestro de matemáticas, la maestra de biología, la maestra de preescolar, el maestro de educación física. En el gremio de los maestros, muchas son maestras. Que mi papá fuma pipa, que mi mamá me mimaba. Este niño sabe defenderse, esta niña es muy poco femenina. Hay más niñas en la escuela, y ¿qué hubo del almuerzo?

La historia de la humanidad es también la historia de múltiples sistemas de pensamiento y representación sobre lo masculino y lo femenino. En ningún momento, ni en ningún ser hombre o mujer ha correspondido exclusivamente a un dato biológico: expectativas, dispositivos, normas de comportamiento se transforman y configuran múltiples relaciones de poder.

Algo ha estado sucediendo en estas relaciones que ha hecho que hoy se instale la sospecha sobre el orden establecido y deseemos como paradigma un cambio. El surgimiento de la pregunta por la condición y la valoración genérica es un acontecimiento reciente en nuestra historia, y no responde a un movimiento homogéneo: no ha sido igual en todas partes, ni le significa a todas las mujeres, menos aún, a todos los hombres.

A partir de esta perspectiva -de género-, se propone un análisis social centrado en las relaciones de poder presentes en la familia, los grupos y la comunidad y la forma en que en estos espacios interactúan hombres y mujeres.

Esto, partiendo primero de que estas relaciones no son ni han sido equitativas y que tanto hombres como mujeres hemos perdido posibilidades como sujetos en la vida cotidiana, personal, familiar y social; y segundo, de que existen diferencias intra e intergéneros, por tanto mujer y hombre, son categorías vacías que sólo adquieren sentido en un análisis contextual.

Por otra parte, esta perspectiva profundiza el cuestionamiento de la vigencia y validez de los metarrelatos que sistemáticamente se han encargado de negar lo diferente, lo micro, lo local. Reivindica identidades no fijas, múltiples, que se deben reconocer y reconciliar: todas aquellas excluidas de la esperada matriz heterosexual.

Ha posibilitado el reconocimiento de que los conceptos y, en particular, los conceptos genéricos, son construidos a partir de contrastes dicotómicos que es posible y necesario deconstruir. Esto implica analizar las operaciones de la exclusión, del discurso totalizante en los textos sociales, y en las formas en que se hace trabajar a los significados.

Uno de los pares dicotómicos que han tensionado por mucho tiempo el análisis de las relaciones de género ha sido el de igualdad-diferencia. Dentro de la

jetos legales y políticos. Pero, por otra parte, nos negamos a la homogeneización, a la adopción de valores y características universales que no nos pertenecen, que no nos reconocen en la particularidad que nos constituye como sujetos sociales e históricos.

El género como categoría analítica se ha ubicado en, por lo menos, tres órdenes de reflexión: orden legal, orden institucional y orden cultural. Estos órdenes han sido abordados, cuestionados, evidenciados con el fin de remover estructuras que hagan viable un

cambio cultural, donde se revalorice "lo femenino", se cuestione "lo masculino" y se favorezcan relaciones de equidad entre los géneros.

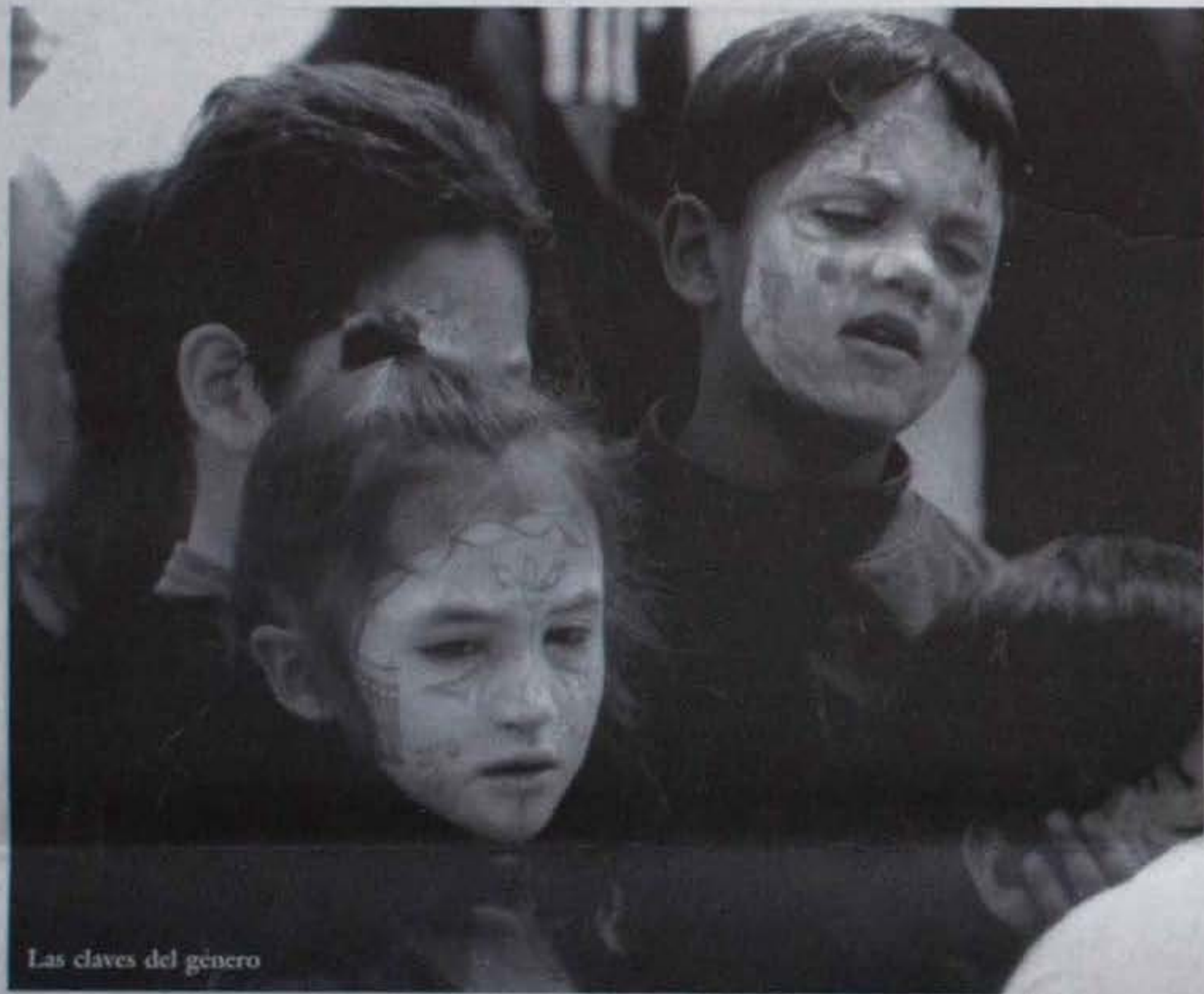
Este camino inaugurado por algunas mujeres ha sido difícil pero muy enriquecedor. Se ha abierto un espacio para distintos grupos y movimientos académicos, sociales y políticos concentrados en la conquista de nuevas formas de estar y ser en el mundo para las mujeres, y para las mujeres en relación con los hombres.

Una de las instituciones objeto de esta mirada es la escuela en tanto medio de producción y reproducción cultural por excelencia. Una revisión de sus dispositivos, de sus discursos, de sus relaciones, de su función social, se hace necesaria en la vía de la deconstrucción crítica de formas sociales inequitativas de producción de subjetividad.

Es necesario el mantenimiento de una actitud re-

flexiva, asumir las relaciones de género con la complejidad que las caracteriza, pues puede ser más fácil mantener un pensamiento binario, excluyente, vivir en un mundo de buenas y malos, de fuertes y débiles, de "poderosos" y de carentes de poder.

Es necesario, así mismo, construir un sitio en la historia para construirmos diferentes, más allá de la retórica. Tal vez podamos decir que el lugar de nuestras reflexiones sea el de reconocer, revelar -si existe la dominación- cómo, de qué manera y quiénes la ejercen y, a su vez, cuáles son las resistencias, cómo se expresan los contrapoderes y qué nos interesa, en tanto sujetos de poder.



Las claves del género

diversidad de posiciones, momentos históricos, contextos de lucha feminista, llevar a sus últimas consecuencias el reconocimiento de la igualdad para todos y todas, o el respeto de la diferencia ha implicado conflicto, pues una u otra posición atentan contra intereses de toda índole, -¿los nuestros quizá?-. Por esto, tal vez, toman fuerza discursos absolutos, pretendidas verdades, jerarquías naturalmente validadas y reconocidas.

Y es que la vida de las mujeres y los hombres se debate constantemente entre esta tensión: nos negamos a aceptar aquellas diferencias que se nos atribuyen y reconocen, por ser un "reconocimiento" que legitima injusticias, al asumir que naturalmente somos distintos en aspectos en que somos iguales en tanto su-

